



Cesar Del Valle, *Retratos III 6*, Dibujo. Lápiz, papel rasgado, pared, Dimensiones variables, 2008

## Volver a ser **maestro**

Jesús Alberto Echeverri Sánchez

**S**er maestro es propiciar la conversación, multiplicarla, hacer que invada nuestros cuerpos de tal modo que no quede un solo rincón para los malos recuerdos; y, en medio del rigor de la conversación, untarnos de los trocitos de humanidad que se expresan a través de las historias del alma. Historias que recrean toda una vida y van de la infancia a la muerte.

Digamos que ser maestro puede entenderse como un viaje, lo que significa que nos hemos obligado a conocer nuevos paisajes y nuevos rostros. En la mayoría de los casos, el viaje conlleva, por lo menos, dos puntos de referencia:

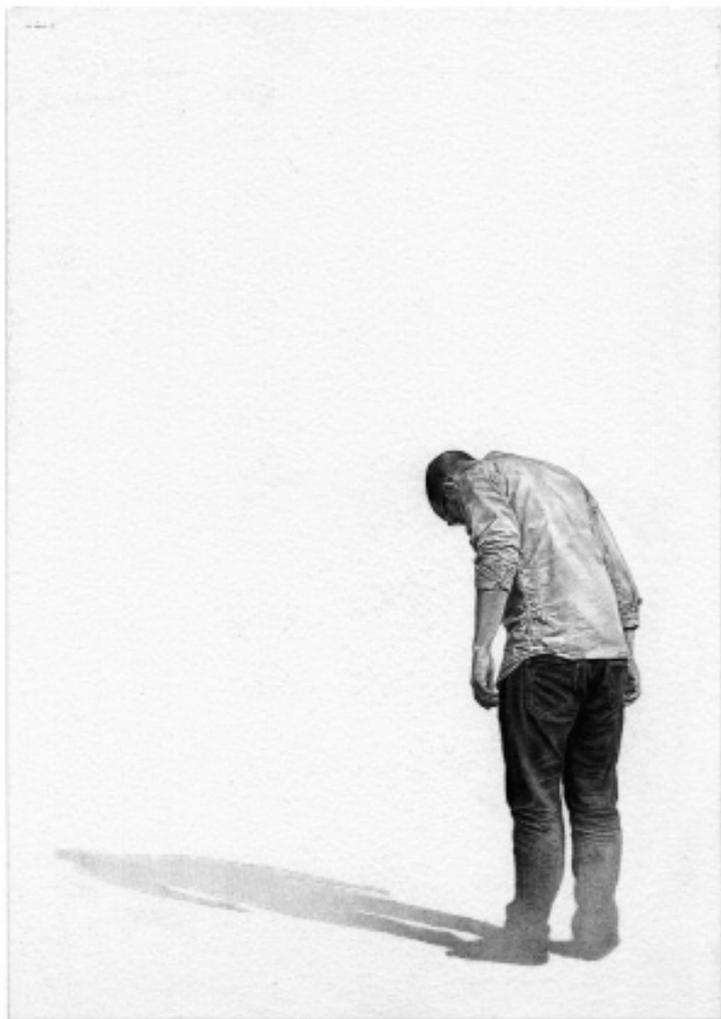
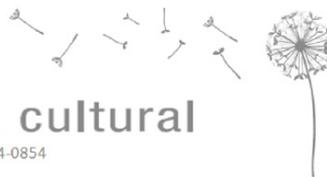


un punto de partida y otro de llegada. En nuestro caso, el uno y el otro han sido múltiples. El punto de partida: de cierta manera, se partió del desierto y la soledad; habitábamos tierras áridas donde resultaba difícil reconocer las huellas de nuestros antepasados y, por lo mismo, estabilizar el presente. Cuando se carece de una mínima territorialidad se puede decir que habitamos un mar de arena, y la soledad nos remite a la ausencia de hablante y oyente.

Los maestros debemos reinventar el tiempo. No basta invertir el orden de rotación de los signos del tiempo, es necesario detener el sol, como Josué frente a las murallas de Jericó. Detener el tiempo y preguntarnos: ¿cómo puede entenderse el mandato de renunciar a la voluntad de enseñar o a la intención de aprender? Por ahora buscaremos dar una respuesta musical a este interrogante (tal vez le hubiera gustado a Nietzsche), aludiendo al rechazo que en la versión cinematográfica del álbum *The Wall* de Pink Floyd se hace de la intención de enseñar, y va más allá, se rechaza la demostración como forma de exposición, no sólo del saber filosófico, sino del saber pedagógico, y se acoge la propuesta de Nietzsche de la tonalidad del alma como forma de exposición del saber filosófico. Esta obra, trágicamente maravillosa, nos habla de la muerte de la escuela, de la muerte del maestro, como si a la muerte de dios o a la muerte del hombre debiera seguir inexorablemente la muerte del maestro. Muere el maestro y renace, casi inmediatamente, como imagen y acontecimiento, condición que no lo libra de ser objeto de la fobia que a través de los siglos ha caído sobre sus diversos modos de ser frente a la infancia, en tanto la sociedad misma lo hace forjador de imaginarios catastróficos o imposibles.

El punto de llegada: ¿qué es formar un maestro? Y esta pregunta se desdobra en otras como ¿cuál es el maestro que el país necesita?, ¿cuál es el maestro que los tiempos actuales necesitan?, ¿cuál es el maestro que la ciencia y la tecnología necesitan? Las anteriores preguntas giran en torno a la utilidad y la necesidad. No se trata de rechazar los interrogantes anteriores sino de recontextualizarlos dentro de otro mayor: ¿cuál es el maestro que el maestro necesita?, en un intento por construir una morada para que el maestro se pregunte por su deseo de saber y ponga en cuestión la reglamentación del oficio por el poder. Sin desconocer la dificultad que engendra la materialización de esta pregunta, ella es una garantía para que la expresión “maestro de maestros” cobre nueva vida y no se disuelva su significación en las demandas externas, y el oficio de maestro se relacione con el mundo desde un saber, una disciplina o una ciencia. El sometimiento a la pregunta que el maestro se hace a sí mismo asegura que los requerimientos de habilidades, competencias que provienen de la exterioridad, constituida por la ciencia y la sociedad, se reinterpretan desde los sentidos históricos y estéticos que cruzan la formación.

Hay un obstáculo en el oficio de maestro: las innumerables demandas que se ciernen sobre maestros y maestras, la mayoría imaginarias y que para nada consultan el proceso de construcción de su interioridad ni se corresponden con el salario o el estatus social de la profesión: mayor calidad, más amor a sus estudiantes, mayor comunicación con la comunidad, actualización técnica y científica, acompañamiento en los procesos de alimentación de los estudiantes. Célestin Freinet, en su libro *La enfermedades*



Cesar Del Valle, *Límites y continuidad 5*, Dibujo,  
Lápiz, papel, 25 x 17,5 cm, 2013

*escolares*, percibió con mucha agudeza los desórdenes que la decadencia de modernidad fue introduciendo en la relación profesor-alumno, captó la soledad que se iba apoderando de la vida de la infancia en tanto la familia se iba erosionando, desmoronando, en la medida en que las relaciones padre-hijo y madre-hijo se iban desbaratando. En sus agudas observaciones dio cuenta de cómo la infancia buscaba compensar la afectividad perdi-

da intensificando su relación con la televisión, la radio y el gramófono.

Creo que estas observaciones nos permiten hoy también comprender el drama pasional que nos atraviesa como maestros: extender nuestros cuerpos hasta llegar a ser padres y madres. Son muy pocas las crónicas acerca del sufrimiento del maestro dentro de esta crisis de la modernidad que lleva aparejado el retiro del Estado de las obligaciones que le corresponden con la educación pública. En la medida en que el Estado siembra el caos entre la población indefensa, son la policía y el maestro quienes deben acudir a apagar el incendio y esto tiene consecuencias tan inesperadas e inadecuadas, que un rector que sea nombrado para dirigir una institución educativa termina manejando una inspección de policía como consecuencia del deterioro del sector educativo mismo y de otros servicios públicos como la salud.

Por ello, propongo que maestros y maestras se organicen, no en torno al deber ser, sino en torno al ser, en torno a la conquista de sus múltiples identidades. No en torno a la oferta y la demanda, sino en la confluencia entre la ciencia, la pedagogía, lo pasional y lo público que concursan en la constitución del múltiple ser del maestro.

Jesús Alberto Echeverri es doctor en Educación de la Universidad del Valle, director nacional del Grupo de Investigación Historia de las Prácticas Pedagógicas en Colombia. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.